

Augusto Pinilla

y

Octavio Paz

Profesor universitario en las áreas de la estética y de los estudios literarios. Conferencista alrededor de autores como Borges, Cervantes, Cortázar, Irving, entre otros. Ha cultivado la poesía, la novela y el ensayo. Entre sus libros de poesía se destacan: *Canto y cuento* (1978), *Fábrica de sombras* (1987) y *El libro del aprecio* (1990). Dos novelas suyas son: *La casa infinita* (1979) y *El fénix de oro* (1982). Los ensayos están publicados en revistas universitarias y revistas culturales. Augusto Pinilla nació en Socorro, Santander, en el año 1946.

Augusto
Pinilla

A Santiago Mutis

Tu palabra escrita para superar el Apocalipsis
es la rebelión de la poesía
contra la muerte universalizada por decreto
a favor de la verdad sin ejércitos ni leyes
historia ni organización
porque tomaste partido por el cuerpo
al verlo sufrir todo su tiempo los demonios
de la gran herrería del mundo
y para satisfacción de símbolos y jefes
integrado en las filas que comanda la muerte
ciego para la alegría que el poeta pudo llamar
por la que afirmo
la tierra no quiso ser nunca fosa común
ni común piedra de sacrificio
no te comprometiste con bandos de la guerra
sino contra la guerra
que es la falta de imaginación
y me pregunto si no serás también Héctor defendiendo
la ciudad de los condenados por el amor
cuando como tú creo ineludible
el acto de construcción contra nuestro tiempo
multiplicar el fuego que robaste
a los dioses del fatalismo
para no justificar ya nunca más
otro sacrificio de sangre
a nombre de hoy o el futuro
la historia o la utopía.

Pudo ser página del desasosiego ésta
sobre el enigma
donde entran y salen del espejo
tu libro y tu vida,
la cifra de los antecedentes de tu signo,
el éxito de tu reino original
que es la tierra donde la sombra de tu imagen
se dibuja con más línea.
Allí nacieron los paisajes míseros
que caminan hasta sitiarse
el palacio de las decisiones
y hacen de ti
el presuntuoso chamán de la soberanía de los pobres
escriba de la cifra guerrera
con esplendida caligrafía de sus misterios,
fascinado, como todos,
por el enigma del caballo
gran protagonista de nuestra historia
desde la conquista:
con la imaginación y los pasos
llenos del cobre, la pólvora
y las cananas del combate,
la poesía de las maldiciones, la reyerta de los jefes
insomnes de su propia idea,
los capitanes naturales y sus cortejos
penetrando lo imposible
como videntes sonámbulos.

Pruebas allí tu alma,
construyes tu espejo de paciencia.

Pero también tu letra ha retado
la helada muerte y sus absurdos
y conoce los reductos
donde el prejuicio colectivo hecho Muerte
parece usurpar el papel del destino
y es también tuya la poesía del amor,
como en Neruda y Martí
padre y abuelo tuyos,
delicias de la plena luz.

Cabe la pregunta
de si serás el profeta del guerrero
o él o tú son la profecía,
escriba del laberinto
donde todavía se calza las botas el abuelo
y habla en oráculos.
¿Es nuestra solución este lenguaje?
¿esa marcha?
al menos en la memoria
los mejores de ella se han sostenido
más que otras leyendas
y se dirían los arcángeles de la clave
por el tamaño de los monstruos que podemos ver.

Eres también Olmedo el que en Junín
oía claro rodar los torbellinos
y veía arder los ejes
y algo el Rodríguez el soberano trotamundos
o Martín Luis Guzmán el alfabeto de la revolución.
El otro es Villa, Hidalgo, Bolívar.
Con los destinos como tú pregunto
si lo eterno es la secreta escritura

que cambia poco
o la razón está
con la vidente y muy cambiante espada.
No dudo que la letra tiene su parte
que la guerra demuestra su vacío
y tal vez sea lícita y entrañable
la leyenda de un rey secreto del mundo.